

Una parte de esta exposición no es de nuestra competencia: en ella figuran los cereales (trigos y maíz), el aguardiente de ciruela (slivovitz), el vino de Negotin y otros caldos de allende el Danubio. La Servia, por lo demás, es un país agrícola, sin más industria que algunas fábricas de paño, un vasto arsenal, y varias minas de cobre y de carbón.

Solamente diremos, por haber bebido en el país mismo esos vinos de Negotin, de Jispa y de Semandria, que no carecen de cuerpo, y que nuestro comercio podría obtener seguramente de los viñedos servios vinos excelentes.

Lo que más alegra la sección son los tapices de Pirot y de Krouchevat, que cubren las paredes, y los bordados de las camisas, servilletas y chaquetillas expuestas en los escaparates. La industria de los tapices es puramente doméstica: muchas campesinas de Pirot (pues Pirot no es más que un pueblo grande) fabrican á mano esos tapices de colores vivos, que venden por sí mismas á diez ó doce pesetas el metro. He aquí cómo se practica esa fabricación según yo la he visto: la obrera tiene ante sí un telar rudimentario, análogo al que usan las mujeres árabes; por una cadena perpendicular pasa á la mano el hilo de la trama, y agrupa ésta con una especie de peine de madera muy dura. El trabajo avanza con mucha lentitud, pero es de una solidez á toda prueba, manteniéndose frescos los colores de las lanas.

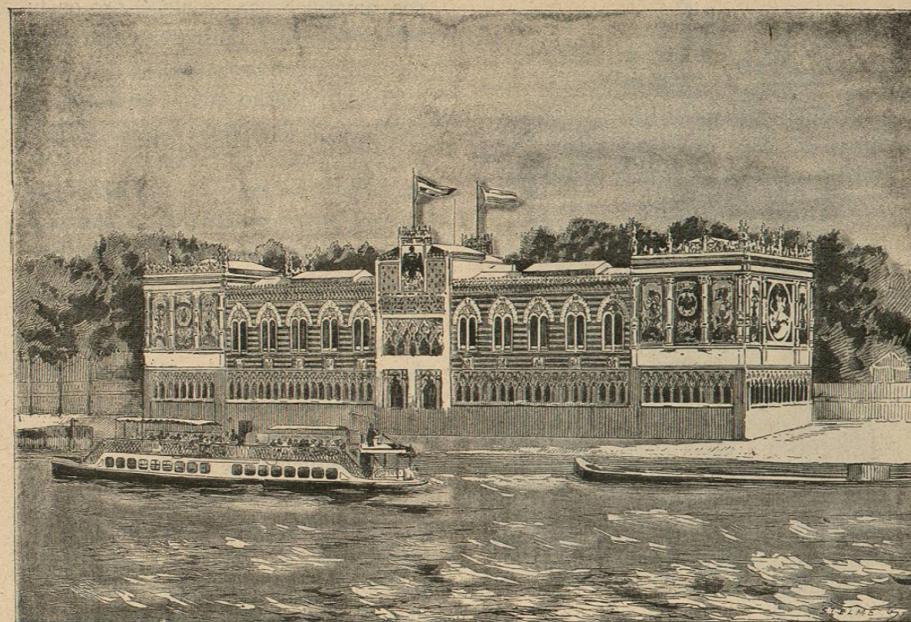
Los adornos de esos tapices, cuyo fondo suele ser rojo, consisten en flores que no pertenecen á ninguna flora ni á ningún estilo, pareciendo inventados por la tejedora, ó cuando menos concebidos por la tradición. Calcúlase que las tejedoras ganan con este trabajo treinta ó cuarenta céntimos diarios.

T. LINDENLAUB

ESPAÑA Y PORTUGAL

El palacio de la sección española, bastante curioso como arquitectura, es de estilo muzárabe, del género de los edificios y monumentos históricos que vemos en Toledo. El señor Mérida, á quien el gobierno español había confiado la restauración de estos mismos monumentos, ha sido el arquitecto, y á fe que no se podía elegir persona más competente.

Al entrar cautivamente unas muestras de porcelana, y dejo á mis compañeros diseminarse, mientras que examino detenidamente los diversos productos de esa industria, buscando esos reflejos irisados, cuyo secreto se ha perdido, según parece, y que comunican un aspecto tan luminoso á las blancuras de la Alhambra de Granada. Y no pienso en el patio de los Arrayanes, donde se bañaban las sultanas, ni en el patio de los Leones, tan majestuosamente hermoso, ni tampoco en las pesadas puertas de cedro que se destacan sobre el bordado aéreo que reviste las paredes; no, repito que no pienso en nada de esto. Y es porque veo allá abajo, en una especie de bóveda, entre restos sin nombre, con los cuales se mezclan un cofre árabe, tal vez regalo de algún rey moro á su favorita, y un retrato de Isabel la Católica, que por sí solo sería la joya de un museo, una magnífica vasija, pendiente de alambres, fabricada con ese mismo barro en que los artistas modelaban á su gusto un rayo de sol.



El Palacio de España (muelle de Orsay)

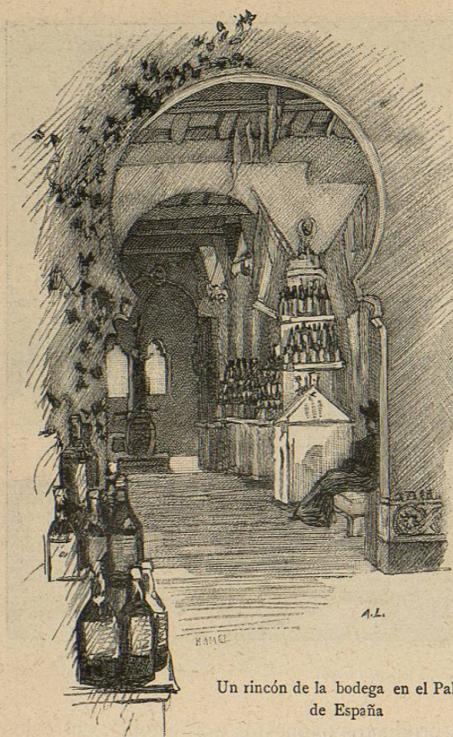
Voy, pues, al azar deteniéndome ante los productos expuestos por Sevilla, entre los cuales figuran enormes barras de regaliz negras como el azabache: es curioso que la provincia más alegre del mundo, esa Sevilla inundada de sol, deliciosa por sus serenatas, y perfumada por sus flores, se haya complacido en dar esa nota sombría.

La «Dulce Alianza» ha enviado cajas de confites, adornadas de papel encaje, divisas é imágenes pretenciosas, de una ingenuidad seductora. El arte de la confitería y de la pastelería están aún atrasados allí, y las golosinas que el pueblo prefiere no serían apreciadas entre nosotros: los huevos hilados figuran en primer término, pero su viscosidad y dulzura empalagan. Debo hacer una excepción para el mazapán de Toledo, lleno de almendras, y al que se comunica todas las formas, desde la de una flor inmensa, rellena de frutos confitados, hasta la de una enorme serpiente enroscada. El mazapán es delicioso.

Sin embargo, de buena gana hubiera comido algunas almendras azucaradas si no me hubiese opuesto un obstáculo el cristal del escaparate; y también un poco del chocolate que tan perfectamente preparan y sirven las gitanillas del barrio de Triana.

Varias personas pasan á mi lado murmurando «que los cereales son lo mismo que en todas partes, y que los jamones de Madrid no parecen bien ahumados.» Tal vez no lo estén ni poco ni mucho; pero esa gente no había visto, como yo, descortezar con hábil mano un pernil, para cortar después lonjas tan delgadas como el pétalo de una flor. Esos que critican y han venido á esta Exposición con la esperanza de hallar cosas que no conocían ya más ó menos, debieron quedar chasqueados.

Entretanto sigo examinando todos los objetos. Llama mi atención, sobre todo, un olivo argentado del cual se han suspendido tres grandes vejigas llenas de aceites diver-



Un rincón de la bodega en el Palacio de España

ros, amarillas unas como el oro en fusión, y blancas y transparentes otras como el agua que brota de la roca.

Siento mucho que no se hayan expuesto en el palacio de España blondas ó encajes, como esos con que Goya engalanaba los trajes de sus andaluzas, blondas espesas cuyo dibujo parece tomado del arte bizantino, y que ciertamente hubieran llamado mucho la atención. La única mantilla que he visto engalanaba el negro y brillante cabello de una sevillana que vendía cigarros.

Difícil es hablar de España sin pensar en sus cantos populares, en esas perlas preciosas de su tesoro poético. En Andalucía fué donde más me maravilló la facilidad del pueblo para traducir todas sus impresiones en playeras, malagueñas, peteneras, etc.; he reunido una colección de esos cantos populares, y nunca me canso de leerla.

Son notas perdidas de poetas desconocidos, que en un momento de entusiasmo, de pasión ó de dolor, impro-

visan sin más guía que su instinto artístico. En cuatro versos, toda la historia de un corazón se puede conocer al punto; estos versos pasan de boca en boca, y á menudo la nieta canta en una melodía inefablemente triste los amores de su abuela.

La playera nace en las orillas del mar; es la melopea del marino que suspira por su patria; es la queja de un corazón herido, de un alma dolorida.

La malagueña es viva y alegre; de expresiones exageradas unas veces, y otras muy divertidas.

La petenera reúne todos los géneros: tan pronto alegre como melancólica, sarcástica ó sentimental, dirígese á todos los estados del alma. Es un tesoro inagotable que encierra toda la gracia, toda la flexibilidad del espíritu popular.

No me queda tiempo para detenerme más en la exposición española, y paso á la de Portugal, que está inmediata, franqueando la puerta de su palacio sin vacilar ni hacer aprecio de la fatiga que ya comienza á rendirme. Allí vuelvo á ver la alameda sombría donde jugaban algunos niños, y donde varios curas leían su breviario; por fortuna, nos hallábamos casi solos.

Siempre me interesó Portugal, porque tengo fe en la influencia que está llamado á ejercer en Europa. Ese reducido país, que ha poseído el imperio de los mares, que disfruta del más delicioso clima, que tiene un pueblo libre, un rey sinceramente constitucional, oradores de claro talento, políticos de primer orden, y una literatura personal, me pareció siempre destinado á ocupar un lugar distinguido.

La industria del reino, largo tiempo postrada, cuenta hoy con abundantes recursos, sobre todo en cuanto concierne á las artes textiles. Por eso las blondas portuguesas son muy apreciadas, y merecen serlo. Su fabricación está sólo reservada á las mujeres, cuyo jornal, muy escaso, no pasa de cincuenta y seis céntimos por día. Los dibujos son obra de mujeres que ignoran completamente los elementos de ese arte.

La producción del corcho, suministrado en su mayor parte por las provincias del mediodía, reporta anualmente algunos millones de francos. La pesca es una de las industrias más importantes del país: no se cuentan menos de ciento veintisiete especies de pescados en las aguas que le bañan.

La imprenta y la librería rivalizan en sus trabajos ordinarios; pero en Portugal no se lee; de modo que no me explico de qué viven los libreros, pues nadie compra libros. Los autores cambian

entre sí sus producciones, y algo traspira entre el público ilustrado, mas á esto se reduce todo. En una reunión de talentos excepcionales, apenas se contarán dos ó tres que vivan de su pluma. En cuanto al periodismo, Dios sabe cuánta paciencia y energía necesitó mi amigo Coelho, difunto ya, para disfrutar de alguna comodidad con su *Diario de Noticias*. Y no obstante, *Las farpas* de Ramalhao Ortigao, y los *Pontos sobre nos ici*, son hojas muy chispeantes, entre otras que podría citar.

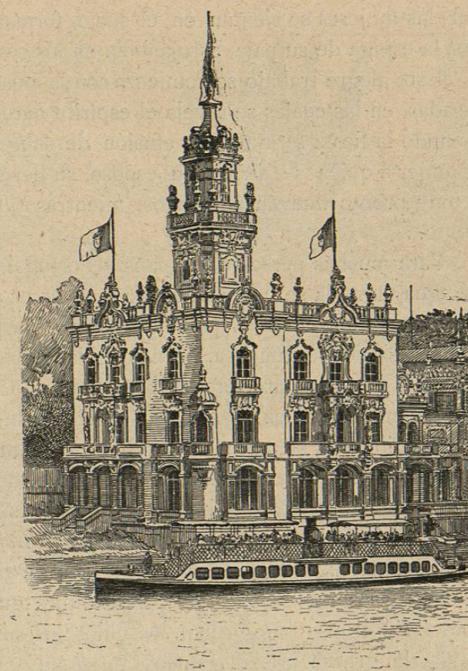
La cerámica y la cristalería se han desarrollado mucho.

La orfebrería es una de las fuentes de riqueza de Porto, donde se hacen objetos de filigrana muy apreciados de los extranjeros.

La producción y venta de tabaco en Portugal aseguran más de quince millones al fisco. El gobierno no ha conservado para sí el monopolio, como en España y en Italia. El cultivo no está autorizado sino en las islas, pero la venta es libre en todo el reino.

En resumen, Portugal puede dividirse en dos regiones distintas: la primera, la del norte, muy productiva gracias á los vinos de Porto, está perfectamente cultivada; la segunda, ó sea la del mediodía, llamada Alentejo, se asemeja un poco á los desiertos de Sahara: allí se podría obtener trigo suficiente para la alimentación de todo el país, pero los habitantes prefieren importarlo de España porque les cuesta menos.

Las costumbres populares están impregnadas de poesía y hay en ellas algo de pintoresco, siendo tal vez una de las más vistosas la llamada «fiesta del maíz.» Este cereal es muy abundante, sobre todo en las provincias del norte, y los días destinados á la recolección son verdaderas festividades. Después de recoger las espigas, amontónanse en un campo contiguo á la granja ó á la casa, é invítase á los amigos ó comensales á desgra-



El Palacio de Portugal (muelle de Orsay)

nar; las mujeres se sientan en el suelo, formando línea, y separan con vertiginosa rapidez la espiga de su paja, arrojándola en los cestos que llevan los hombres.

Este alegre trabajo se comienza con la música de algunos violines y canciones improvisadas, en las cuales se revela el espíritu naturalmente cáustico de los portugueses; y á menudo la fiesta termina con efusión de sangre. Irónica ó amorosa, la copla no gusta á la mujer á quien se dirige; su esposo, su hermano ó su galán toman parte en su favor, y muy pronto llueven puñetazos, mientras que la copla enardece los ánimos en otro punto.

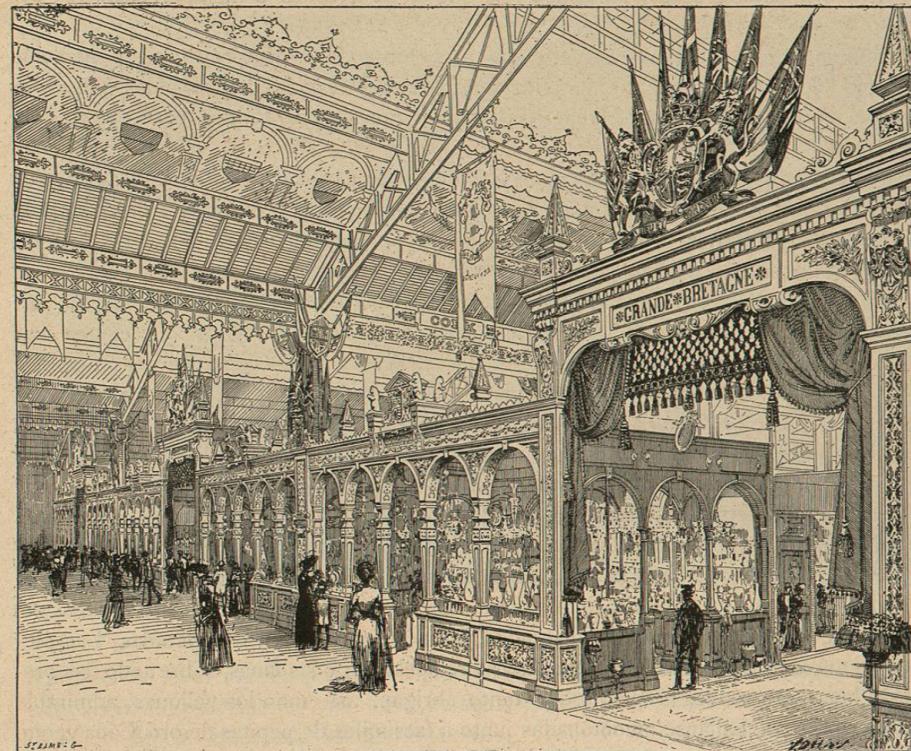
Para muchas personas, España y Portugal son semejantes; pero así como dos gotas de agua en nada se parecen, á pesar del error popular, esas dos hermanas enemigas son en un todo diferentes. España es alegre y chispeante; Portugal es profundamente triste; Lisboa, la ciudad inmensa, apenas poblada, parece esperar, como Versailles, la vuelta de personas que desaparecieron para siempre; y Cintra, ese canastillo de flores de la Lusitania, como Aranjuez es el cestito de fresas de la Iberia, apenas se despierta en verano. El silencio reina siempre en los bosques cantados por Byron; solamente hay vida en Porto, corazón inmenso hacia el cual afluye toda la sangre del país.

El Palacio de Portugal tiene tres pisos: es el triunfo de nuestro ingenioso amigo el vizconde de Melicio, que dirige el diario *O Comercio de Portugal*.

El pabellón, que ocupa una superficie de 300 metros, recuerda los monumentos de Belén, y esas obras maestras de escultura que se llamaron «de estilo Luis XV portugués.» En el piso bajo brillan los vinos en sus botellas, ó despiden un reflejo rojizo á través del grueso cristal que los aprisiona, y en el principal se hallan los productos de las Indias portuguesas: telas rayadas, sedas blandas, cretonas flexibles, armas primitivas, almohadas de cuero, vasijas de madera, objetos de vidrio, etc., etc. En medio de todo esto, elévanse ídolos de cabezas grotescas, que tienen todos un espejo en el vientre, sin duda para que aquellos que les dirigen oraciones puedan hacer convenir la expresión de su rostro con las palabras que la boca pronuncia.

Al salir de este piso, y después de dar la vuelta por la sala transformada en invernadero, donde se ven racimos de uvas perfectamente imitados, llégase al recinto consagrado en particular á la alfarería artística de Bordallo Pinheiro, á quien podría aplicarse muy bien el epíteto de nuevo Bernardo Palissy. Sus esmaltes al fuego, sus platos y sus creaciones de toda especie son las de un verdadero artista. Las fábricas de Mónaco y de Vallauris nos habían enfriado un poco respecto al género; pero Bordallo Pinheiro ha vuelto á despertar nuestro entusiasmo. En vasos enormes, transparentes como el ágata, se ve una rama de pino en la cual se enrosca una culebra, que parece realmente viva; más lejos, un plato de grandes dimensiones representa peces que tratan de salir por las mallas de una red, y anguilas que trazan caprichosas ondulaciones; y en todas partes hay ánforas y objetos de vajilla de todas dimensiones, mientras que en la pared, varios sapos y langostas, de maravillosa imitación, sujetan los tapices.

MARIA-LETIZIA DE RUTE



Fachada de la Sección inglesa

INGLATERRA. — ESTADOS UNIDOS

A la primera mirada dirigida á la Sección inglesa obsérvase en ella un carácter de completa autonomía: los escaparates son ingleses, y tienen el estilo del mobiliario de las casas; las vendedoras, todas del mismo tipo, llevan rizos en la frente, y no son muchachas, sino *misses*, ó señoritas, como diríamos nosotros; mientras que los jóvenes que despachan unas tijeras ó cualquier otro artículo, se tienen por *caballeritos*, ó tal vez capitanes de algún ejército ideal. Estos dependientes contestan siempre en inglés á cuantas preguntas se les dirigen sobre el objeto que se quiera comprar.

Inglaterra importa más géneros que ningún otro país, pero esto no es un obstáculo para que cuantos recibe sean sometidos al punto á una tiránica naturalización. Cubrid una cabeza inglesa con la más graciosa capota ideada por una modista parisiense, y al punto veréis que toma un carácter inglés por no sé qué fenómeno especial.

Estas son las ventajas y los inconvenientes de una francmasonería nativa que, por decirlo así, no tiene secretos; la vida inglesa se lee como libro abierto en todos los materiales de la vida corriente, así en el mueble como en el tejido, así en la cerámica como en la cuchillería. Es una vida sólida, angulosa, correcta, con una comodidad paradójica que pasó al estado de dogma; y el arte que en ella se produce es un arte compuesto,